PRESENTACION

Lumen Gentium alumbra el fruto más trascendente y duradero del concilio Vaticano II, fiel reflejo de una profunda renovación eclesiológica. El estudio de esta Constitución dogmática constituye el tema exclusivo de este número monográfico de SALMANTICENSIS. El tratado De Ecclesia nace en el medievo con carácter de Apología, se afianza en lucha sostenida contra galicanos, febronianos y regalistas, se desarrolla a lo largo de interminables controversias contra protestantes y calvinistas, que reducían los contornos eclesiales a lo carismático, invisible y divino —koinonia pneumatosa—, con negación radical del elemento jerárquico. No es, pues, extraño que juristas y teólogos pusieran el acento en lo institucional de la Iglesia. El mismo concilio Vaticano I da, en su esquema De Ecclesia, preferencia al capítulo en que se define la primacía e infalibilidad del Papa. En el diálogo ecuménico se sentía aún el peso de esta definición vaticana y así los hermanos separados hablaban, hasta ayer, del juridismo de la Iglesia, nos hacían inventores de nuevos dogmas y echaban en rostro nuestras supersticiones devocionales. La pasión anti-romana aviva la llama de prejuicios ancestrales y desfiguran el rostro radiante de la Iglesia.

Se comprende la importancia que tiene, en una atmósfera de apertura al diálogo ecumenista, el que la Iglesia se autodefiniera como una epifanía de la Palabra, enraizada en la plenitud del misterio de Cristo. La gracia y el dinamismo del Espíritu vitalizan este Cuerpo místico-misterio y pueblo de Dios. Si la división de los cristianos gritaba la existencia de un hecho escandaloso, quedan, en Lumen Gentium abiertas las puertas a la unidad. Pablo VI pedía profundizar en la esencia misma eclesial: "Ecclesia... naturam missionemque suam universalem pressius declarare intendit". Con precisión, exactitud y rigor se define en esta maravillosa Constitución del Vaticano II. La base no es lo institucional, sino lo comunitario y misterioso.